

MEO y partidarios. Ojalá aprendieran la lección

Elías Vera Álvarez * (Chile) 15 DE DICIEMBRE DE 2009

A pesar de la alta votación obtenida, el controversial candidato presidencial Marco Enríquez-Ominami no logró captar la anuencia mayoritaria de la ciudadanía que se opone al regreso de la derecha al poder. No logró convencer al país progresista acerca de la supuesta seriedad de su postulación. No es nada de raro que así haya sido.

Hay una serie de parámetros, de premisas y condiciones sociales y políticas que son inherentes al nacimiento, a la estructura, a la representatividad, a los objetivos y al destino de una candidatura presidencial, los que no pueden ser bagatizados ni omitidos, con mayor o menor voluntarismo. De acuerdo al resultado obtenido por el candidato Enríquez-Ominami, no queda la menor duda de que las falencias de su candidatura en dicho sentido, están en el núcleo de sus debilidades y de su fracasada proyección política.

Dijimos hace siete meses atrás, que una candidatura presidencial no se puede inventar al filo de la medianoche y en descampado, sin constituir una falta de respeto a la ciudadanía y a la primera magistratura de la Nación. Dijimos que elaborar sueños de cambio y de progreso y pregonarlos, era legítimo y hasta necesario, pero otra cosa muy distinta, es construirlos. Dijimos que pretender un cambio generacional en los mandos de la Nación era una cuestión del todo deseable, pero que era falso y sin sentido, atribuir a un deseo, carácter de proyecto político. Dijimos que proclamar que "Chile cambió" era una afirmación que se contradecía totalmente con la plena vigencia de la Constitución Política de la dictadura, con la siempre creciente brecha en la desigualdad de la distribución de la riqueza, con la existencia del sistema electoral binominal, con la concentración del poder económico, político y mediático en manos de la derecha tradicional. Dijimos que tanto la ambigüedad ideológica como la pretensión de constituir una candidatura transversal en el espectro político chileno, eran ambiciones ilusorias e imposibles frente a la existencia de la gran muralla ideológica y política, cerrada, poderosa y agresiva, de la derecha nacional. Dijimos que la ausencia de una fuerza ciudadana amplia y organizada, tras la candidatura "díscola", eran características intrínsecas del oportunismo y de la aventura políticas.

Todo eso y mucho más señalamos expresamente en artículos anteriores, en los que tratábamos de radiografiar la improvisada candidatura "díscola". No había ni sabiduría profunda ni genialidad alguna en nuestros juicios, los que otros también formularon. Sólo eran expresión de un mínimo criterio político, de una racionalidad elemental y del ejercicio del más vulgar sentido común. Sin embargo, la verdad y la fuerza contenida en ellos fueron quedando demostradas a lo largo de la campaña del "díscolo" candidato y han sido ahora ratificadas claramente en las urnas por la mayoría de centro-izquierda de la ciudadanía. ¿Servirá esto de lección al fracasado candidato? ¿Aprenderán sus

partidarios a razonar políticamente y a no dejarse conducir sólo por las emociones del descontento?

Mucho se habló al comienzo de la candidatura, exaltada interesadamente por los medios derechistas de comunicación, del "fenómeno" Marco Enriquez Ominami, pero nunca quedó claro, sin embargo, qué se quería decir con ello, si la calificación tenía una connotación positiva o negativa. Pues lo único que ofrecía entonces algún rasgo "fenomenal", era la megalomanía que lo había inducido a autodesignarse candidato. Pero, a lo largo de la campaña presidencial, se ha hecho evidente que sí ha existido realmente un "fenómeno" alrededor de la candidatura presidencial de Enríquez-Ominami, pero éste fenómeno no es el candidato, sino el 20% de electores que decidió votar por él.

Estos constituyen un verdadero fenómeno, una clara anomalía en la cultura cívica y en el pensamiento político racional de una buena parte de la ciudadanía. Cuando un sector del electorado decide pasarse por el traste, todos los parámetros y consideraciones que hemos señalado como inherentes a una candidatura presidencial seria y de proyecciones, para encandilarse en cambio con una candidatura de pies de barro, significa que hay un elemento emocional poderoso que lo está empujando en dirección contraria a sus propios intereses.

Y ello no podría calificarse de otra manera que como "anomalía" política o social.

Todos sabemos el enorme descontento creado, tanto por los desaciertos y omisiones de los gobiernos de la Concertación como por la destructiva oposición de la Coalición por el Cambio, en el ciudadano común. La rabia y la desilusión han sido crecientes y el distanciamiento estructural entre la llamada "clase política" y la ciudadanía, no hace más que acrecentarse. Pero, ni la clase política ni la ciudadanía hacen tampoco nada por modificar tal situación. El único momento de relativa comunicación entre ambos interlocutores se produce sólo en periodo de elecciones. Por tanto, nada hay de extraño en que estos electores desencantados constituyan oídos ávidos por las "buenas nuevas", vengan de donde vinieren. Incluso están dispuestos a conceder credibilidad y votos a cualquier candidato aparecido de la nada, sin programa de gobierno, sin partido o fuerza social que lo respalde, pero que afirme con énfasis que con él "todo va a cambiar". He aquí, la renuncia voluntaria a razonar políticamente. Y he aquí, el resultado lógico.

Ahora, después del fracaso de su postulación presidencial, la que pretendía teóricamente abarcar desde la derecha hasta la izquierda y ante la expectativa del país por lo que MEO recomendaría a sus seguidores para la segunda vuelta, éste no ha tenido otra alternativa que decir a sus seguidores: ¡"Hagan lo que quieran!" . (¡Plop!)

No nos queda más que desear que sus electores se decidan a hacer ahora, lo que no quisieron hacer antes, o sea, pensar, en vez de reaccionar sólo emocionalmente. Hasta me voy a atrever a hacer una recomendación, a pesar de los insultos que pueda recibir, pero lo haré sin ninguna intención propagandística, porque ya no viene al caso: lean sin prejuicios el programa de gobierno de Jorge Arrate, el candidato simbólico de la izquierda. Creo que este programa es mucho más que un programa de gobierno, es un verdadero tratado de educación cívica, un compendio del sentido común, un manual del ciudadano sensato y solidario. Y allí están todos los cambios que Chile necesita

ahora o en el futuro.

- Miembro del PODEMOS y adherente de Jorge Arrate



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)